

FAMILIAR

Tras cruzar el umbral y adentrarse en la sala, el inspector de policía encontró un panorama dantesco. A lo largo de su carrera había visto cadáveres pero ninguno como aquel que yacía frente a él. Era una mujer muerta, con el cadáver de su hijo no nato entre brazos. Había sido arrancado de su vientre antes de nacer.

Sus tripas se revolviéron, no por la escena, sino por la idea de que había algún monstruo capaz de hacer aquello. Aún goteaba sangre del feto. El asesino andaba cerca. Desenfundó su pistola y se dispuso a encontrar el asesino. Bajo sus pies se hallaban unas huellas ensangrentadas. Siguió el rastro por la casa, aquel lugar le era familiar. Las huellas le llevaron hasta la salida trasera.

Atravesó el jardín guiado por las huellas, salió a la calle.

Torció a la derecha. La calle era oscura y solitaria, el ambiente estaba impregnado con un siniestro olor a muerte. Ya casi lo tenía. Su intuición le decía que el asesino estaba cada vez más cerca. Volvió a girar hacia la derecha. Las huellas le volvían a llevar hacia la casa. Subió las escaleras de la entrada principal, cruzó el umbral y se adentró en la sala por tercera vez. Al darse cuenta de lo sucedido, el inspector no vaciló un instante: dirigió el cañón de la pistola hacia su sien y apretó el gatillo.